

V

EL PODER MÍTICO DE LA PALABRA EN LA POESÍA DE RAMÓN PALOMARES

Noretsy Morles

“Madre Chía que estás en la montaña, con tu pálida luz alumbras mi cabaña. Padre Ches, que alumbras con ardor, no alumbres el camino del invasor. Oh madre Icaque: manda tus jagüares; desata el ventarrón y suelta tus cóndores. Afila los colmillos de las mapanares y aniquila a los blancos con dolores. Padre Che dame una flecha aguda que mate al invasor”. (Canto guerrero de los Cuicas).

Los indios Cuicas asumen la adánica misión de crear la poesía en tierras trujillanas; poesía floreciente en el paisaje, arma para el combate contra el invasor, que vence y traspasa los linderos de lo intangible. Palabra que brotó como un relámpago, tras el ruego de los dioses, forjada en los albores de la civilización, para frenar al conquistador.

Siglos y años después el canto de los Cuicas prevalece en sus herederos poéticos que toma el aeda de la palabra para causar fulgurantes efectos en lo circundante de la vida, Ramón Palomares

es uno de ellos; su poesía incursiona en un lenguaje mágico comunitario, estableciendo una comunicación con una realidad inmediata y desconocida a la vez. En ella refleja su extraordinario acento personal y su diáfana relación con la naturaleza.

Esta literatura presenta un estricto orden mítico religioso, sumergido en la realidad de una cultura regional.

Ramón Palomares hace un repertorio de expresivos mitos de estas regiones y su cultura. El pensamiento mítico procede de la toma de conciencia de elementos preexistentes a su poesía.

La poesía de Palomares es un altar de mitos, ellos evocan un pasado, recuperan la historia y la reconstruyen.

Mitos de origen transmitidos oralmente que hablan de la naturaleza que hace que el poeta torne su mirada atrás.

Paisano es publicado en 1964, este libro penetrante y subyugante, donde la magia amalgama a través de las narraciones del poeta y las cosas circundantes. Es la vía de acceso al mundo hermético, oculto, donde la poesía recorre y se difunde logrando empatizar con el poeta.

En "Juegos de infancia" plasma un ritualismo ligado a la naturaleza; la presencia del sol como el centro de una visión cosmogónica panteísta que plantea un encuentro consigo mismo y su trascendencia espiritual:

... "caminando, caminando, saludaba a uno y a otro lado;
hasta que me dijo:
Mi amigo has venido de tan abajo

vamos a beber
y cayó dulce del cielo, cayó leche
hasta la boca del sol". (1)

A través del poema trata de descifrar lo enigmático de la naturaleza, establece transferencia y transformación con los distintos elementos de la realidad, se apodera del mundo transformándose en sol, río, culebra, gavián, se internaliza sincronizándose en ella, toma posesión del mundo abordándolo a través del mito.

Ramón Palomares construye a través de su poesía fuerzas instintivas de índole natural y espiritual, hace una conjugación de imágenes que lúdicamente se funden en lo simbólico como extracto para producir arquetipos, proyectándose en lo consciente o inconsciente de signos anunciadores a esta poesía.

En **Tierra de Nubes** crece su poesía infantil, plasma su irreconciliación con la vida, la huida permanente y el sentimiento de culpa incesante:

"Y entra en las casas
viendo como están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los
campanarios
espantando cuando pisa las escaleras.
Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz". (2)

La poesía mítica se condensa en una variedad de motivos. El tema de la muerte presentada a través de un lenguaje connotativo y sus posibilidades mágicas es abordado por el poeta. El hace una

réplica de la forma ritual de la muerte practicada por los indígenas referida a la incineración de los muertos, preparación de un consomé que ellos toman y la ideología de la transitoriedad del alma, a través del mito de Juan León:

“Metete vos en el caldo, Juan León,
Juan León
que no hay nadita que comer.
Que descasea la carne y la yuca y las arvejas,
metete en la olla y hacete humo..
Andate por las montañas, humo,
por la cuesta de las canciones, humo..
—¿A que te sabe el caldo?
Me sabe a muy salado, me sabe a piedras y a palo santo” (3).

En “Gran Leyenda” plantea diversidad de temas enfocados hacia la angustia existencial del hombre y el encuentro con la muerte:

“Me metí por el canto del borococo
Me metí por la oscuridad, me fui donde sus plumas
silban
Allí están echados sus perros
Allí está su casa entre humo”. (4)

Desde esta poesía enigmática, el poeta plantea el tema de la muerte y sus misterios que aún con la palabra no llega a descubrir.

Finalmente Palomares organiza su poesía bajo un pensamiento mítico que remite a una visión del mundo primario y

esencial donde la naturaleza, hombre, acciones están íntimamente ligados.

Su poesía trasciende por el poder mítico de la palabra que rescata nuestros orígenes, de la transculturización, conmoviendo la sensibilidad creativa bloqueada por el racionalismo.

Ramón Palomares hace de su casto linaje la inmortalidad de la palabra.

Bibliografía

Gramcko Ida. Mitos simbólicos. Serie Ensayo. Caracas 1973
Pag. 9

Palomares, Ramón Paisano. UPEL. 1977

(1) *Ibid.* pp 3

(2) *Ibid.* pp 9

(3) *Ibid.* pp 10

(4) *Ibid.* pp 27

Pérez Cardona Antonio. Los Cuicas y sus herederos poéticos.
Trujillo. 1965. Ediciones Edime. Pág. 84.